

EVANGELIZACIÓN COMO EMANCIPACIÓN

José Duque

Introducción

El reciente fallecimiento de Hugo Assmann nos trae a la memoria la prolífica producción teológica, pedagógica, sociológica y de comunicaciones con la cual nos alimentamos quienes hemos tenido la oportunidad de conocerlo y leerlo. Su talante profético no calló ante ninguno de los poderes de este mundo. La sensibilidad por los “pequeñitos” lo hacía frágil, soñador y visionario. Ninguna institución lo pudo “amarrar”, pues siempre fue un ser libre y políticamente comprometido con la causa del pueblo. Como visionario, veía visiones, como aquella que deseo reseñar en este corto ensayo sobre la evangelización a partir del contexto de la V Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), realizada en Nairobi, Kenya.

A propósito, deseo destacar en este ensayo los siguientes tres aspectos: 1) La osadía africana del *Moratorium*. 2) La vigencia de la afirmación “El Tercer Mundo evangeliza a las iglesias”. 3) La evangelización suscita esperanzas.

1. La osadía africana del *Moratorium*

En 1975, ya hace treinta y tres años, el conocido teólogo brasileño Hugo Assmann causó gran revuelo en medios ecuménicos con un artículo en el que decía que se podría re-invertir la estrategia evangelizadora al afirmar que “El Tercer Mundo evangeliza a las iglesias”¹.

El contexto de esta afirmación de Assmann lo constituía todo el movimiento de preparación para la realización de la V Asamblea del CMI, en Nairobi, Kenya (1975). Este ambiente venía aliñado con la

creciente participación de las iglesias africanas en el movimiento ecuménico. Para la época, muchas de las iglesias protestantes africanas no eran independientes, no tenían autonomía, sino que debido al sistema colonial aún dependían de las iglesias matrices de Europa y los EE. UU. Por lo tanto, el personal misionero extranjero se arrogaba la representación de estas colonias. Pero justo alrededor de 1973, dos años antes de la V Asamblea, un selecto grupo de teólogos y dirigentes eclesiales africanos comenzaron a hablar por sí mismos y a argumentar que la masiva ayuda externa de personal misionero y fondos financieros, continuaba siendo una forma de dominación colonial. Según estos teólogos y líderes africanos, esta práctica colonial profundizaba la dependencia y les negaba una identidad cultural propia.

Estas voces de protesta fueron el origen que gestó posteriormente el gran acontecimiento llamado *Moratorium*². Este consistió en no recibir por un tiempo determinado ni financiamiento ni personal misionero externo en las iglesias africanas que firmaran este acuerdo, con el propósito de habilitarlas para construir su propia autonomía e identidad, aunque sin romper sus vínculos fraternales y confesionales con las iglesias y agencias donantes del mundo rico. Por supuesto, esa actitud de las iglesias africanas era compatible con los diversos movimientos políticos revolucionarios de liberación que agitaban para entonces el contexto africano así como el latinoamericano y caribeño.

Además, la V Asamblea del CMI era la primera de ese organismo que se realizaba en África, y la primera en la que participaron representantes de otras religiones como musulmanes, hinduistas, budistas y judíos, con lo cual se enriqueció el diálogo sobre relaciones ecuménicas e interreligiosas. En esta Asamblea también se inició, debido al *Moratorium*, el diálogo para la búsqueda de estrategias y una teología sobre el compartir ecuménico de recursos, lo mismo

¹ Assmann, 1975.

² Van Elderen, 1990, págs. 31ss.

que la reflexión y la organización de programas en Derechos Humanos y Refugiados. Es decir, esta Asamblea proyectaba una gran apertura al cambio y al compromiso no solamente con las iglesias, sino con las urgencias sociales de este tiempo.

La presencia de dos mil delegados representando 267 iglesias miembros de la Asamblea, procedentes de casi todo el mundo, además de los observadores oficiales del Vaticano, constituían, sin lugar a dudas, un ambiente para soñar tiempos de gracia. Justamente fue ese prometedor contexto con perspectivas de cambios lo que motivó a Hugo Assmann a saludar con esperanza y simpatía la V Asamblea del CMI en Nairobi y referirse a ella en los siguientes términos:

Anoto estos signos porque, bien entendidos, deberían llenarnos de esperanzada simpatía hacia el encuentro de Nairobi. Es probable que allí se realice una confrontación fecunda, un diálogo sin prepotencias. Y puede que haya dioses que escapen humillados cuando el mundo oprimido los mire rostro a rostro. Sería ingenuo esperar el exterminio total de los dioses coloniales, los ídolos de las teologías de la opresión. Demasiados son todavía sus adoradores. Gozan aún de salud, y de mercados disponibles, los reconstructores de la confianza en los sistemas de dominación, los teólogos de los "destinos manifiestos". Pero, no cabe duda, los dos tercios oprimidos de la humanidad comienzan a testimoniar que son ellos la reserva volitiva del planeta, con voluntad de descubrir la Palabra de Dios en su palabra de caminantes³.

Assmann visualizó ese acontecimiento como un evento evangelizador. Pero según él, tales expectativas evangelizadoras obligaban ciertas implicaciones hermenéuticas demarcadas por el sujeto social que buscaba la emancipación. Las hermenéuticas coloniales, además de insulsas para interpretar esa realidad, impedían responder al clamor emancipador del entonces llamado "Tercer Mundo". Las indicaciones de ese horizonte transformador se podían percibir en el mismo lema de la Asamblea de Nairobi, el cual se enunció así: "Jesucristo libera y une". Sin embargo, Assmann no estaba siendo arrastrado a la euforia y el triunfalismo falaz, él, como profeta, mantuvo algunas reservas debido a lo que llamó la "coagulación de poderes heterogéneos dentro de la catolicidad cristiana" que compartía el CMI.

Evidentemente los tiempos han cambiado. Ya dejamos atrás el contexto de la confrontación bipolar. El siglo pasado terminó confuso y lleno de incertidumbres. Hoy, la fascinación por el consumo ha convertido el mercado con sus centros comerciales en el nuevo lugar de "adoración". La exclusión y la marginación

ya no parecieran ser hoy ni un escándalo ni un delito, sino una suerte echada. En estos tiempos los púlpitos de algunas iglesias parecen, sobre todo, lugares de transacciones financieras al estilo de *Wall Street* o, casas de compra-venta de valores sagrados⁴.

Los signos de los tiempos actuales, en particular aquellos que evidencian el anti-Reino, asustan y las instituciones creadas para atender y orientar la humanidad, entre ellas las iglesias, en general responden, si lo hacen, con un tono alarmista y orientan las acciones pastorales hacia las conductas individualistas de una fe privada y sin preocupaciones estructurales. Pareciera que las únicas respuestas estructurales posibles que en la actualidad ofrece el sistema son violentas, militaristas y basadas en la fuerza y con criterios hegemónicos. Estos son, pues, algunos de los signos de los tiempos de nuestros días.

Volviendo a la osadía africana interpretada por Assmann como una oportunidad evangelizadora, preguntamos, ya no pensando únicamente en el contexto africano, sino, sobre todo, pensando en la América Latina y el Caribe del tiempo presente, preguntamos: ¿Aún sigue vigente la afirmación "El Tercer Mundo evangeliza a las iglesias"?

2. El Tercer Mundo evangeliza a las iglesias

Aunque la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT) decidió a finales de los años noventa mantener en el nombre de esa asociación el término Tercer Mundo, poco a poco en otros ambientes este ha caído en desuso y algunos teólogos y científicos sociales críticos latinoamericanos y caribeños prefieren ahora usar el término Sur o países subdesarrollados, para indicar el mismo sentido que durante el ambiente geopolítico de la llamada "guerra fría" contenía el término Tercer Mundo. Uno de los motivos por el cual pierde vigencia el término Tercer Mundo, es debido a que algunos pensadores críticos argumentan que el llamado Segundo Mundo ha asumido la misma lógica hegemónica del Primer Mundo.

Por tal motivo y para actualizar el contenido de la frase de Assmann, propongo cambiarla de la siguiente manera: La Parroquia evangeliza a las iglesias. Entendiendo que la noción Parroquia connotaba en sus orígenes tierra de extraños, de los extranjeros, de los

³ Assmann, *op. cit.*, pág. 1.

⁴ En un artículo titulado "Hoy también hay 'evangelios que no son'", el teólogo Juan Stam se refiere a los predicadores de la prosperidad como predicadores de un "Evangelio dinero-céntrico", pág. 21.

que vivían en el exilio⁵. Aunque, desde Constantino, parroquia ha llegado a significar una jurisdicción geográfica, una división administrativa demarcada por ese Imperio y luego asumida por la institución eclesiástica. Para el mundo protestante latinoamericano y caribeño, incluyendo al pentecostalismo, esa noción se perdió y el templo se convirtió en el único lugar para el *kerigma* y la celebración de los sacramentos. Además, en general las iglesias han reducido su misión a la única función de la celebración del culto y este únicamente en el templo. Esta práctica ha venido acompañada de una teología individualista, de religión privada, salvacionista y por supuesto dualista. En esta corriente religiosa, el mundo es todo lo que hay fuera del templo y se concibe como un escenario dominado por el mal, donde reinan las tinieblas. El mundo, fuera del templo es un enemigo y está llamado a perecer. Por otra parte, en esa tendencia la salvación solo mira y espera al cielo futuro, mientras al templo lo han convertido en único lugar de revelación y la práctica de la fe reducida al corazón de cada individuo como asunto privado. Este dualismo no se responsabiliza ni por la creación ni por la historia de la humanidad.

A propósito de parroquia, cuando Juan Wesley en el siglo XVIII declaró que el mundo era su parroquia, lo hacía justamente porque él estaba siendo expulsado de los templos. Además, Wesley había llegado a la conclusión de que la parroquia centrada en el templo no tenía ninguna capacidad pastoral ni misionera⁶. Por eso él salió del templo y se fue al "mundo" para encontrarse allí con la historia, con las inhumanas condiciones sociales y económicas, con la injusticia y sus victimarios, pero también porque allí, en la parroquia fuera del templo, estaban anunciándose buenas noticias para transformar el mundo. En otras palabras, la iglesia templocéntrica no tenía posibilidades evangelizadoras, como aquellas que el mundo le abría a Wesley.

Volviendo al caso africano, la lectura de Assmann causó impacto porque en ella invirtió la larga y dominante tradición evangelizadora de las iglesias y agencias noratlánticas, entre las cuales había algunas que se creían poseedoras de la verdad del Evangelio y únicas autorizadas para cumplir la Gran Comisión.

Por ello, afirmar que también estas iglesias eran objeto de evangelización, vale decir receptoras del *kerigma*, sonaba a herejía o sacrilegio para la perspectiva colonizadora. Ciertamente, era un atrevimiento genial que invertía el rumbo de la evangelización, pues ahora la palabra transformadora procedía del Sur y sin complejos se dirigía hacia el Norte. Sin embargo, en esta nueva estrategia, funcionando a la inversa, estaba en juego algo más que recursos,

algo más que religión, con ella se estaba desnudando el viejo proyecto de dominación como era el de la decadente empresa colonial. Con este acto, según lo veía Assmann, los africanos decían su propia palabra, asumían el rol histórico de responsabilizarse por construir un mundo diferente, un mundo de iguales, en el cual también estaban invitadas las iglesias del Norte. La construcción de ese mundo de dignidad, de autodeterminación y con identidad propia, por supuesto, requería una conversión de parte y parte para poder romper la dominación colonial e iniciar, juntos, la construcción de una relación de tú a tú, esto es, de iguales. En fin, la evangelización recobraba su verdad original, cual es, que ninguna verdad es *a priori* y que la evangelización no consiste en proclamar respuestas prefabricadas en otras culturas como verdades fijas. La evangelización es buena noticia de emancipación y de acuerdo con las condiciones de cada lugar, una evangelización cuya verdad hace libres a quienes la ponen por obra (Jn 8:32).

Lógicamente que tal propuesta africana conmocionó el mundo rico de no pocas iglesias. Algunas amenazaron con romper definitivamente los vínculos. Pues la prepotencia y los aires de superioridad que siempre las caracterizó, no les permitía entender el mensaje de Salud que ahora anunciaban valientemente los africanos. Una verdad, era que la evangelización proveniente del Norte, en muchos casos, se confundió con el expansionismo colonial de su época y por ello fue igualmente avasalladora y por ello pasó por encima de las culturas locales. Pero estos africanos habían descubierto que con los recursos financieros y con el personal misionero cristiano occidental, venía camuflada una lógica colonial, una estrategia de dominación compatible con la dominación económica, política y militar que habían tenido que soportar por siglos. Esa empresa colonial acostumbraba sacar de África todos los recursos naturales que quería, la minería y hasta contingentes seleccionados de hermanos y hermanas africanos para venderlos como esclavos en otras tierras. Todo esto lo hacían sin necesidad de pedir permiso y peor aún, sin ninguna responsabilidad ética.

La visión de Hugo Assmann no solo estuvo en darle sentido evangelizador al mensaje africano, sino en retomar el contenido originario del *kerigma*, cual es, que la Buena Noticia es una noticia de salvación, misma que para los africanos en el contexto colonial significaba, con toda razón, una noticia emancipadora. Evangelización en ese contexto tenía que entenderse como emancipación.

La parroquia evangeliza a las iglesias. Hoy en la parroquia, mucho más allá de lo que sucede en el templo, sigue pasando por las contradicciones de la historia. Por un lado, está amenazada de hambrunas, de inseguridad y violencia generalizada, de desempleo, de insalubridad, de impunidad, de cinismo, de

⁵ Muller-Fahrenheit, 1995, págs. 50-52.

⁶ Duque, 2004.

terrorismo estatal y fundamentalista, o sea, hoy la parroquia es un escenario marcado por la injusticia y la degradación humana e institucional. Por ejemplo, se dice que en Colombia algo más de dos tercios del Senado de la República están involucrados en el paramilitarismo, la corrupción y el narcotráfico. La hegemonía imperial por vía del mercado ilusiona a la población con el consumismo, mientras abandona casi dos tercios de la población en la miseria⁷.

Por otro lado, no todo es tinieblas en la parroquia, también en ella se han organizado múltiples movimientos inclusivos de género como buena noticia⁸, hay movimientos y grupos organizados para luchar contra la contaminación la deforestación y la explotación no controlada de la naturaleza. Numerosos artistas han puesto a disposición sus enormes capacidades para a través del arte sensibilizar al pueblo por la paz, la justicia y la equidad. La verdad es que allí, en la parroquia, están las voces emancipadoras, las voces que luchan por la justicia, por la paz, por la equidad, por la dignidad, es decir, allí en la parroquia hay compromisos de praxis humanizadora. Los caminos de Galilea fueron la parroquia de Jesús, allí multitudes creyeron en el Evangelio. La parroquia es entonces un lugar de evangelización, porque allí se suscitan esperanzas.

3. La evangelización suscita esperanzas

La evangelización como verdad capaz de hacer libres a quienes creen, libres de toda enajenación, alienación, deshumanización, exclusión y marginación, en otras palabras, reconocida como verdad emancipadora, a través de toda la historia ha llegado a ser real en contextos epifánicos concretos. En el caso que estamos citando del movimiento africano de descolonización, la V Asamblea del CMI era reconocida por Assmann como un *kairos*, un tiempo de Gracia, un contexto epifánico. En esa época allí, en Africa, se estaban sucediendo, y reiteradamente, muchos acontecimientos que Assmann leía como signos de los tiempos. Además, el CMI se había convertido en esos días en un espacio para escuchar y transmitir las voces de quienes lograban hacerse oír en las iglesias. En el caso de la América Latina y el Caribe, por medio del ministerio sobre Derechos Humanos y el de Refugiados del CMI y, con la colaboración de algunas iglesias locales y organizaciones no gubernamentales, por ejemplo, en los tiempos de las dictaduras de la Seguridad Nacional,

gracias a esos ministerios se salvaron muchas vidas y se protegieron otras sacándolas al exilio. Imposible olvidar, como lo recoge la memoria presentada en *Guatemala Nunca Más*⁹, donde las víctimas del periodo de la Seguridad Nacional fueron más de 52.000, entre las cuales casi 23.000 fueron asesinados y desaparecidos. Datos macabros similares hay sobre el Salvador, Honduras, Nicaragua, Brasil, Argentina, Chile, etc. No obstante, la mayoría de esos casos se olvidaron o quedaron cubiertos en completa impunidad.

La V Asamblea del CMI suscitaba esperanzas y factibles, porque el testimonio reciente de compromiso con los "pequeñitos" de este organismo ecuménico había logrado trascender las mismas iglesias. Esa Asamblea realizada en el contexto africano, cuyo pueblo estaba luchando y manifestando ansias de liberación, constituía un ambiente propicio para la Epifanía, para la manifestación de la Buena Noticia. En aquel contexto una verdad contundente se revelaba, Dios no es colonial, ni creó razas superiores, ni esclavos, sino un mundo para que toda la humanidad viva en relaciones de iguales. El colonialismo, la esclavitud, el despojo, la explotación y la exclusión eran tenidas como concreciones del pecado que enajena, aliena, deshumaniza o mata. Por ello, la Asamblea de Nairobi no era un evento circunstancial, sino que había condiciones históricas propicias para que esa Asamblea fuera tenida como un acontecimiento potencialmente evangelizador.

Suscitar la esperanza es condición de la evangelización. Dicen los Evangelios que multitudes seguían a Jesús y su fama se extendía (Mt. 4:24, Lc. 5:15). Este ha sido y es un criterio para la evangelización desde la perspectiva de los sujetos, como en tantos casos de quienes tomaron la decisión de ir a encontrarse con Jesús, motivados por los muchos testigos que difundían la fama de la Buena Noticia de Salud. Porque Jesús de Nazaret con su ministerio, con su praxis, suscitaba esperanzas y despertaba la fe de quienes reconocían una gran oportunidad para salir de su condición inhumana y degradada a la que la cultura y la injusticia de su tiempo les había condenado. Pero ir al encuentro con Jesús el salvador, requería de igual modo tomar el riesgo, la osadía, la valentía de hacerlo, esto es, de salir de la posición estática y cruzar la enorme barrera de la marginación y la exclusión.

En lo anterior, entonces, hay otros elementos complementarios que tienen que ver con los efectos de la evangelización. Uno es que hay un *kairos*, un contexto, unas condiciones que permiten un encuentro evangelizador. Es el caso que citamos con la V Asamblea del CMI en Nairobi, esa era una hora oportuna, la cual estaba dada, entre otras razones, por la voz emancipadora de sectores africanos y por

⁷ CEPAL, 2003.

⁸ Ventura, 2008, págs. 10-15.

⁹ Este informe consta de IV tomos y fue preparado y presentado por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998.

el eco que encontraban en la Asamblea. Otro elemento complementario de la evangelización es que la voz emancipadora, como la voz de Jesús, se expone a la cruz, pero su mensaje romperá barreras y encontrará espacios transformadores para salvar vidas.

La evangelización suscita esperanza en cuanto restaura la persona como sujeto y, con ello, le abre la posibilidad para participar en la construcción de un proyecto de vida conducente a superar las condiciones que producen las tinieblas del pecado. Un proyecto de humanidad nueva, un proyecto común forjado ya no en la soledad del individualismo sino acuerpado como pueblo de Dios, y así como cuerpo-sujeto iniciar la peregrinación juntos hacia un horizonte de sentido común que se dibuja en el reinado de Dios y su justicia, según la praxis de Jesús. Esto implica además, que la evangelización que suscita todos esos sueños de esperanza creadora para el presente y el futuro, carga de sentido la vida de ese cuerpo y de cada persona involucrada, pues al responder a la Buena Noticia les hace discípulos co-creadores del proyecto de Dios¹⁰. Como dijo monseñor Arnulfo Romero:

La lucha del pueblo profético es contra el pecado, contra el diablo y contra las consecuencias de todo esto. No luchar contra las injusticias del ambiente no es ser verdadero pueblo de Dios (15 de julio de 1979).

Pero el pueblo de Dios no peregrina disperso y sin un proyecto organizado. Allí están ya las iglesias como cuerpo de comunión, a las que hay que preguntar entonces, ¿si con su vocación y ministerios están suscitando esperanzas para la parroquia de hoy? ¿Dónde está el movimiento ecuménico? ¿Dónde están las iglesias? ¿Dónde está el lugar epifánico? En la parroquia diversas voces de sujetos hay y muchas que gritan con ansias de salvación, pero ¿dónde y con quién hacen eco esas voces? Insistimos en la pregunta, ¿hicieron eco esas voces en la IX Asamblea del CMI realizada en Porto Alegre en el 2006? O, ¿quizá el eco de la parroquia llegó a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) realizada en Aparecida, Brasil, en 2007? ¿Tal vez, el eco de las voces de la parroquia se oyó en la V Asamblea General del CLAI realizada en Buenos Aires en 2007? También podemos preguntar al Foro Social Mundial y al de Teología de la Liberación, ¿si es allí donde la parroquia se dirige porque este Foro suscita esperanzas de convertirse en un posible evento evangelizador, como el caso de Nairobi? Con más insistencia esa pregunta debe dirigirse a las iglesias establecidas, ¿qué voces de la parroquia se oyen en sus templos? ¿Qué ministerios están desarrollando las iglesias para ser reconocidas por los peregrinos y las voces de la parroquia como

¹⁰ Sobre Dios, la historia y el ser humano como co-creador, cf. Segundo, 1983, t. 2, págs. 331-45.

lugar epifánico? ¿Con qué praxis, según los testigos, ellas suscitan esperanza?

Conclusión

No presentamos esta nota final como una conclusión, posiblemente podríamos decir mejor que son algunas preguntas pendientes. Pues hay innumerables mensajes y voces en la parroquia para vitalizar la evangelización, pero ¿lo saben y los oyen las iglesias? Si lo saben y oyen estas, ¿qué hacen con ese ruido? Bueno, no vamos a redundar más sobre lo mismo, sin embargo el punto que ponemos en discusión es el viejo debate de la manifestación salvadora de Dios en la historia y no necesariamente en lo ritual religioso. Bíblicamente hay dos referencias, entre muchas otras, que nos sirven para ilustrar tal realidad: el caso de Nabucodonosor llamado siervo de Dios por el profeta (Jer. 25:9), y la afirmación de Jesús en torno a la proclamación pública de los discípulos: "...si estos callaran, las piedras clamarían" (Lc. 19:40). La manifestación de Dios es la que suscita las esperanzas. Pero ¿solo se manifiesta por medio de las voces oficiales recluidas en el templo?

Bibliografía

- Assmann, Hugo. "El Tercer Mundo evangeliza a las iglesias", publicado como material auxiliar del curso CR-602: Lenguaje científico y lenguaje teológico, de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, de la Universidad Nacional de Costa Rica. El artículo fue publicado posteriormente en la revista *Cristianismo y Sociedad*, pero el texto aquí citado es el material auxiliar, 1975.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Informe anual agosto de 2003. Cf. página web: BBCMUndo.com.
- Duque, José. "El mundo es mi parroquia porque otro mundo es posible", en *Vida y Pensamiento* (Costa Rica) Vol. 24, No. 2 (2004), págs. 47-62.
- Muller-Fahrenheit, Geiko, *El Espíritu de Dios*. Santander (España): Sal Terrae, 1995.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. *Guatemala, Nunca Más*. IV tomos, ODHAG, 1998.
- Segundo, Juan Luis. *Teología abierta*. Madrid: Cristiandad, 1983, tomo II.
- Stam, Juan. "Hoy también hay 'evangelios que no son'", en *Signos* No. 46 (diciembre, 2007).
- Van Elderen, Marlin. *Introducing the World Council of Churches*. Geneva: WCC, 1990.
- Ventura, Maria Cristina. "Teología feminista: atrevimiento, belleza, subversión", en *Signos de Vida*, No. 47 (2008), págs. 10-15.
- Varios, "International Everlasting Gospel Misión Inc", página web: www.iegm.org ■